

Medioambiente, población y educación



Selva Morey Ríos - Docente de la FCEH - UNAP

Una trilogía estrecha cuya connotación lleva a la expectativa, al ideal, por alcanzar mejores condiciones ambientales para mejorar, en la dimensión de esta realidad, nuestra calidad de vida. Educación es la llave que nos lleva a lograr este ideal; arraigo poblacional es el componente donde se concretizan las costumbres y hábitos que devienen en salud o enfermedad. Medioambiente es el receptor de las costumbres y hábitos poblacionales que condicionan el beneficio y perjuicio que tanta preocupación acarrea a gobiernos y autoridades locales.



Poco pueden hacer las leyes, directivas, ordenanzas, exigencias si la población no coopera con la práctica de pequeños hábitos, producto de su formación, como: no arrojar desperdicios en la calle, en el río, incluso en la casa donde debe haber un recipiente adecuado; mejorar las condiciones de uso de vehículos evitando la polución aérea que tanto perjudica a la, cada vez más creciente, población infantil con sintomatología de alergias, asma, enfermedades broncopulmonares; cuidar su desempeño social evitando altisonancias verbales y de fricción personal que deviene en

malestares sico-emocionales cuyo resultado son las predisposiciones de sintomatología diversa que pueden, incluso, culminar con la muerte.

Escuchar melodías a un alto volumen cuyos decibeles hieren los oídos y antes de ser de grata audición constituye un castigo a la tranquilidad y sanidad personal; los ruidos inmotivados de cualquier índole que ocasionan las mismas reacciones: uso indiscriminado e incluso prohibido de claxon vehicular o también cirulinas; las ambulancias de emergencia o de seguridad ciudadana en muchos casos la utilizan para liberar el espacio de su desplazamiento en la ciudad, hecho que ocasiona temor ciudadano. La visión de montículos: de basura, de arena para construcción que, además, impiden el libre tránsito



peatonal; ahora, los “cerros” de tierra contaminada del subsuelo que emanan gases pútridos que inhalamos porque si no lo hacemos... morimos. La ingestión de alimentos expuestos en calles y plazas sin ningún resguardo higiénico que evite la contaminación del aire y de los insectos voladores. Luego vemos con qué fruición degustan estos “manjares” los viandantes que no se resisten ante la visión de su gollería favorita, desestimando muchas veces la advertencia del colofón de este hecho: una estupenda infección intestinal con consecuencias lamentables.

Pero, si todo aquello predispone al perjuicio de nuestra calidad de vida, el hecho más lamentable es el descuido del aseo personal y el de lavarse las manos (sin comentarios).

Todo lo expresado se refiere a un aspecto medular, imprescindible, sumamente necesario: **educar**, todos debemos educar y quienes tenemos la responsabilidad de hacerlo, pues, **debemos hacerlo** (padres de familia, familia en general, docentes, amigos, autoridades, gobierno). Solo así contribuiremos a mejorar nuestra calidad de vida.

